

SITUACIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN PANAMÁ

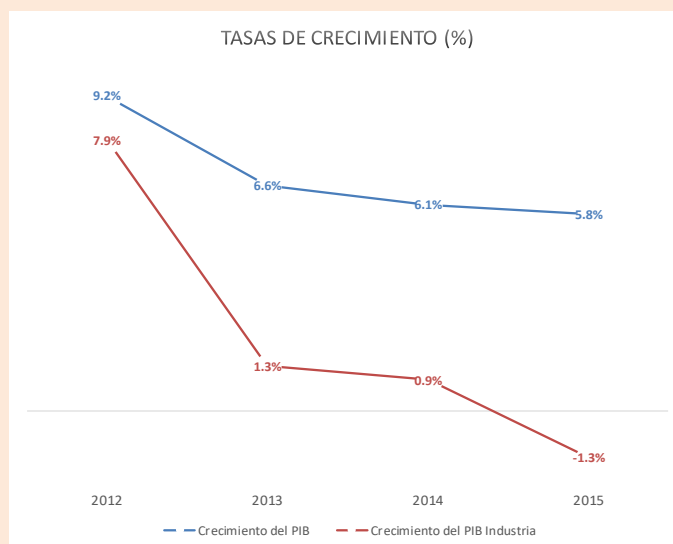
Dentro de las actividades económicas que componen la producción agregada de una economía, se encuentran aquellas que son intensivas en mano de obra y las que son más intensivas en utilización de capital para llevar a cabo sus procesos productivos. Ambas son muy importantes para la economía, ya que gracias a ellas se generan los recursos que son distribuidos para que los diferentes agentes del mercado puedan satisfacer sus necesidades y desarrollar sus prácticas de consumo, ahorro e inversión.

Una de las actividades caracterizadas por su uso intensivo de mano de obra es la industria manufacturera, la cual se encarga llevar a cabo procesos de transformación de materias primas para añadir valor a los productos finales que serán destinados al consumo interno o a la exportación. En Panamá, la industria manufacturera se concentra en las actividades de producción de carnes (bovina, porcina y de gallina), producción de derivados de la leche de bovinos, derivados del tomate, producción de azúcar y sal, bebidas alcohólicas (cerveza, seco, ron ginebra), bebidas gaseosas y alcohol rectificado, entre las más destacadas.

Tal y como era de esperarse, durante los períodos de rápido crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del país, la industria manufacturera también estuvo expandiéndose de manera significativa, impulsada principalmente por la fuerte demanda agregada interna, principalmente sobre productos de consumo humano como las carnes y derivados de la leche. Sin embargo, a partir del 2013 la actividad entró en un ciclo de desaceleración económica e incluso una contracción en sus números agregados para el 2015, en períodos donde el crecimiento del PIB siguió siendo importante, lo que indica que existieron algunos problemas estructurales dentro del sector que lo han llevado a los

resultados negativos que se registraron. El gráfico 1 muestra las tasas de crecimiento del PIB y del PIB de la industria manufacturera para los últimos 4 años.

Gráfico 1



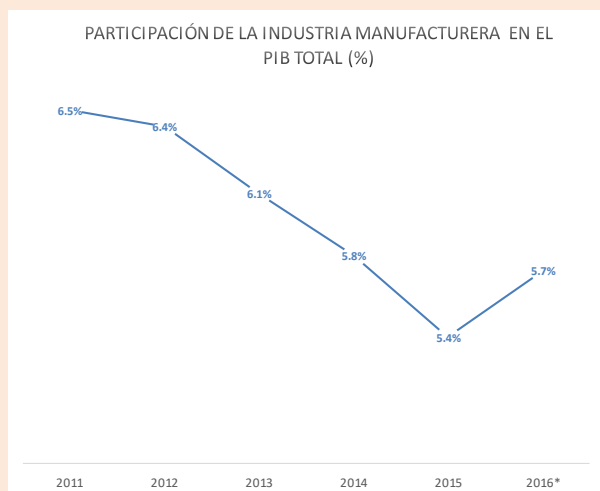
Fuente: INEC, Contraloría General de la República

De acuerdo con los datos revisados, la producción de carne de bovinos, los derivados de la leche, azúcar y bebidas alcohólicas han sido los rubros que más han disminuido en su producción.

Así mismo como ha disminuido su ritmo de crecimiento, también la industria manufacturera ha perdido participación en su aporte al PIB, disminuyendo desde un 6.5% hasta un 5.4% para el período del 2012 al 2015. Para el recién pasado año 2016, hasta el tercer trimestre se registra una breve recuperación de la participación de la industria manufacturera sobre el PIB, principalmente gracias a la producción de carne de ganado porcino y la producción de bebidas alcohólicas, según los datos publicados por el INEC. En el gráfico 2 se muestra la evolución de la participación de la industria en el PIB.



Gráfico 2



Fuente: INEC, Contraloría General de la República

A pesar de los resultados registrados en términos de producción agregada, la generación de plazas de trabajo en la industria manufacturera no ha seguido una tendencia similar a su crecimiento, manteniendo su participación sobre el empleo total por encima del 7%, con más de 120 mil empleados, siendo una de las actividades económicas más importantes después del sector agropecuario, el comercio y la construcción. En el gráfico 3 se muestra la participación en el empleo, donde se aprecia un importante repunte en el año 2013, que se mantiene con poca variación hasta el último período registrado en 2016.

Gráfico 3



Fuente: INEC, Contraloría General de la República

Es evidente que la industria manufacturera no atraviesa por su mejor momento, debido a la falta de una política industrial que le brinde sostenibilidad a las distintas actividades de producción y también a la importación descontrolada de productos que claramente representan una competencia desigual para productos (principalmente alimenticios) que son elaborados nacionalmente utilizando materia prima poco competitiva y con tecnologías un tanto desfasadas si se compara con otros países, incluso de la región.

Al no tener trazada una estrategia bien definida para que nacionales y extranjeros produzcan localmente, el futuro de la industria manufacturera en Panamá seguirá descendiendo al igual que los últimos años, poniendo en riesgo una gran cantidad de plazas de trabajo que representan beneficios y oportunidades para la población.

En este sentido, se recomienda de manera urgente establecer una política industrial de corto, mediano y largo plazo para Panamá, de manera que la transformación de materia prima mediante las distintas actividades de manufactura que se realizan localmente, garanticen o sean soporte de la seguridad alimentaria del país, además de impulsar el crecimiento del PIB por medio del aprovechamiento de economía de escala que solo será posible por la vía de las exportaciones al resto del mundo.

Experiencias exitosas de otros países en materia de política industrial y transformación productiva, se han enfocado en aspectos transversales y sectoriales que han logrado incentivar de manera suficiente y sostenida la producción del sector industrial, con todos los beneficios para la población que ello implica.

Transversalmente el enfoque se ha centrado en el estímulo a las exportaciones, acceso al financiamiento, apoyo a las Pymes, incentivos al emprendimiento y la innovación, formación de capital humano, desarrollo de infraestructuras y revisión de la regulación; en tanto que las acciones sectoriales incluyen la transformación productiva, fomento a la diversificación y surgimiento de nuevas actividades de producción, decidido apoyo al sector agropecuario, entre otras.

